



February 23, 2020

## The Seventh Sunday of Ordinary Time

*But I say to you, love your enemies and pray for those who persecute you.—Matthew 5:44*

Dear Friends;

Last year Pope Francis declared that the official teaching of the Church is opposed to the death penalty. He pledged that the Church will work for the abolition of capital punishment. He stated that the Church's view has matured and that every life must be guarded without exception, and that capital punishment is a "*serious violation of the right to life*" belonging to every person.

Francis went on to say, "*While it is true that human societies and communities often face very serious crimes that threaten the common good and safety of people, it is not less true that today there are other means to atone for damage caused.*" He also noted that there are systems of protecting society from the harm that some people may cause. He concluded by saying, "*you can never abandon the conviction of offering even to criminals the possibility of repentance.*"

Out of the countries recognized by the United Nations only 55 regularly use the death penalty; 28 have not executed anyone in over a decade so they have "de facto" eliminated it; 7 have abolished capital punishment except in rare circumstances such as war crimes; 105 have abolished it for all crimes. Francis said that abolishing the death penalty worldwide is a "*courageous affirmation of the principle of the dignity of the human person*" and the conviction that humanity can "*face crime and reject evil*" offering the guilty the possibility to repair the damage they caused.

For the last few weeks we have heard Jesus tell his disciples that if they want to follow him they must adopt a different standard of behavior or as we read last week "*you will not enter the kingdom of heaven.*" Today Jesus urges us to be as perfect as God is perfect. God is perfect in his limitless love for all, and that includes those who have rejected divine love. God is love. God can do nothing other than love. There is no room for vengeance and vendetta in the community formed by the love of God.

Moses had a problem of forming community out of disparate tribes in a culture that was ruled by vendetta. The rule "an eye for an eye" was to contain the cultural tendency of escalating violence. The book of Leviticus, our first reading, calls the Israelites to be as holy as God is holy. The word for "holy" in Hebrew means "to be set apart." The author of Leviticus says that what sets the Hebrew people apart is their removing hatred from their midst. They are to care for their fellow Israelites the way God cares for them.

Jesus expands the teaching of the Hebrew Scriptures. The Divine care that good Jews should have for their fellows, for the followers of Jesus must be extended to all people of the human race. It is their care and concern for all people that will set Jesus' disciples apart. Love cannot be limited to only those we deem lovable or who we decide are valuable. All that have life are valuable to God. Even those who do not value their life or others' lives must be given the opportunity to change.

We cannot teach others not to kill by allowing the state to kill for us. Dr. Martin Luther King Jr., a minister of the Gospel of Jesus Christ, gives us the rationale for opposing violence and the death penalty; "*Darkness cannot drive out darkness; only light can do that. Hate cannot drive out hate; only love can do that.*"

Peace,

*Fr Ron*

Esta carta está en español en el sitio web: [www.stannechurchbyron.com](http://www.stannechurchbyron.com)



23 de Febrero, 2020

## El Séptimo Domingo en Tiempo Ordinario

*Pero en verdad les digo, amen a v sus enemigos y oren por los que los persiguen.—Mateo 5:44*

Queridos Amigos:

El año pasado el Papa Francisco declaró que la enseñanza oficial de la Iglesia se opone a la pena de muerte. Prometió que la Iglesia trabajará por la abolición de la pena capital. Afirmó que el punto de vista de la Iglesia ha madurado y que toda vida debe ser protegida sin excepción, y que la pena capital es una "grave violación del derecho a la vida" que pertenece a cada persona.

Francisco continúa diciendo: *"Si bien es cierto que las sociedades y comunidades humanas a menudo se enfrentan a crímenes muy graves que amenazaban el bien común y la seguridad de las personas, no es menos cierto que hoy en día hay otros medios para expiar los daños causados"*. También señaló que existen sistemas de protección de la sociedad del daño que algunas personas pueden causar. Concluyó diciendo: *"Nunca se puede abandonar la convicción de ofrecer incluso a los criminales la posibilidad de arrepentirse"*.

De los países reconocidos por las Naciones Unidas, sólo 55 utilizan regularmente la pena de muerte; 28 no han ejecutado a nadie en más de una década, por lo que lo han eliminado "de facto"; 7 han abolido la pena capital, excepto en raras circunstancias, como crímenes de guerra; 105 lo han abolido para todos los crímenes. Francisco dijo que abolir la pena de muerte en todo el mundo es una *"afirmación valiente del principio de la dignidad de la persona humana"* y la convicción de que la humanidad puede *"enfrentar el crimen y rechazar la maldad"* ofreciendo a los culpables la posibilidad de reparar el daño que causaron.

Durante las últimas semanas hemos escuchado a Jesús decirles a sus discípulos que si quieren seguirlo deben adoptar un estándar de comportamiento diferente o como leemos la semana pasada "no entrarán en el reino de los cielos". Hoy Jesús nos insta a ser tan perfectos como Dios es perfecto. Dios es perfecto en su amor ilimitado para todos, y eso incluye a aquellos que han rechazado el amor divino. Dios es amor. Dios no puede hacer otra cosa que el amor. No hay lugar para la venganza y la venganza en la comunidad formada por el amor de Dios.

Moisés tenía un problema de formar comunidad a partir de tribus dispares en una cultura que estaba gobernada por la venganza. La regla "ojo por ojo" era contener la tendencia cultural de la escalada de violencia. El libro de Levítico, nuestra primera lectura, llama a los israelitas a ser tan santos como Dios es santo. La palabra "santo" en hebreo significa "ser apartado". El autor de Levítico dice que lo que distingue al pueblo hebreo es quitarles el odio. Deben cuidar de sus conciudadanos israelitas de la misma manera que Dios cuida de ellos.

Jesús amplía la enseñanza de las Escrituras hebreas. El cuidado divino que los buenos judíos deben tener por sus semejantes, pues los seguidores de Jesús deben extenderse a todas las personas de la raza humana. Es su cuidado y preocupación por todas las personas lo que diferenciará a los discípulos de Jesús. El amor no puede limitarse sólo a aquellos que consideramos dignos de amor o que decidimos que son valiosos. Todos los que tienen vida son valiosos para Dios. Incluso aquellos que no valoran su vida o la vida de los demás deben tener la oportunidad de cambiar.

No podemos enseñar a otros a no matar permitiendo que el estado mate por nosotros. El Dr. Martin Luther King Jr., ministro del Evangelio de Jesucristo, nos da la razón para oponerse a la violencia y la pena de muerte; "La oscuridad no puede expulsar la oscuridad; sólo la luz puede hacer eso. El odio no puede expulsar el odio; sólo el amor puede hacer eso."

Paz,

*Fr Ron*